

APUNTES HISTÓRICOS DE LA VILLA DE ALCANADRE

POR

DANIEL ALONSO GARCIA

(Continuación)

Hacia el año 574, sabemos que Leovigildo —rey godo—, entró en Cantabria, y mandó matar a todos los que talaban la provincia, según narra el Biclarense. Cantabria, la ciudad que existió en el cerro situado enfrente de Logroño, a la otra banda del Ebro, fué destruída. De ella nos habla San Braulio en la *Vida de San Millán*, cap. XXVI. Situada, no lejos —dice Ocampo—, de la cumbre que por su causa llaman hoy Cantabria.

Los Vascones dieron mucho quehacer a los godos, afirma el *Cronicón de Sebastián* sobre Wamba: «Vascones crebro rebelantes». El *Chronicón Albeldense* infiere el nombre de Cantabria, en cuyos fines —dice— estaban, y que Wamba los sujetó: «Feroces vascones in finibus Cantabriae perdomuit». Les acometió por las llanuras o riberas de Navarra, ya que San Julián, Arzobispo de Toledo, afirma que hizo las hostilidades Wamba, «per patentes campos», lejos de la Cantabria primitiva, que estaba en las montañas de Burgos.

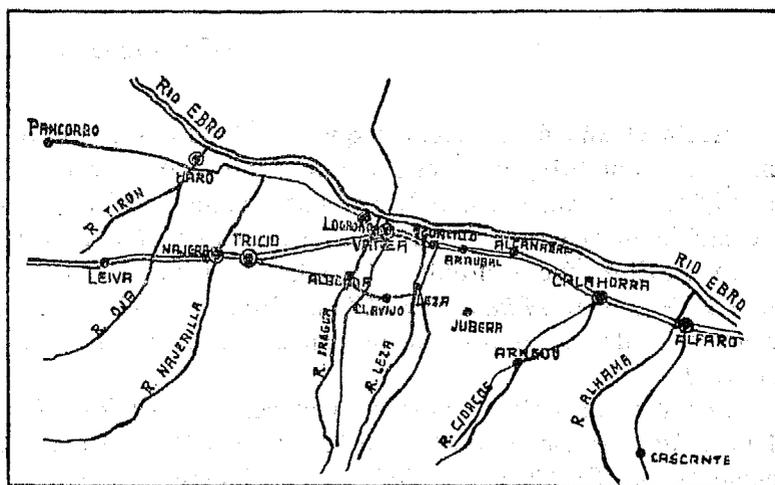
Hecha paz con los vascones, y recibidos rehenes, subió a la Galia Narbonense pasando por Calahorra y Huesca, lo que hace suponer estaba en las cercanías de Logroño, próximo a Calahorra, tierra de Vascones, donde el Ebro se intitula Vascón, como podía decirse Cántabro, por nacer y correr por la verdadera Cantabria. La Cantabria primitiva estuvo cerca de Amaya, en los orígenes del Ebro. Desde Leovigildo el nombre de Cantabria bajó a las llanuras de la Rioja.

Alcanadre, con estas incursiones bélicas y destructoras de los godos, pudo quedar arrasado, o simplemente pudieron salvarse algunas viviendas diseminadas habitadas por escasos moradores.

Y con estos preliminares hemos llegado al momento en que sonaría por vez primera la palabra *Alcanadre*.

El año 711, sabemos que tuvo lugar la invasión árabe de la Península. Dos años más tarde, las tropas de Muza y de Tarik, los dos caudillos más destacados que dirigieron la conquista de España, avanzaron desde Toledo camino de Zaragoza y de Huesca.

Cubierto su objetivo, retroceden de nuevo, y al año siguiente 714, Muza, como general en jefe, sigue desde Zaragoza atra-



Cursos viejos de la Rioja

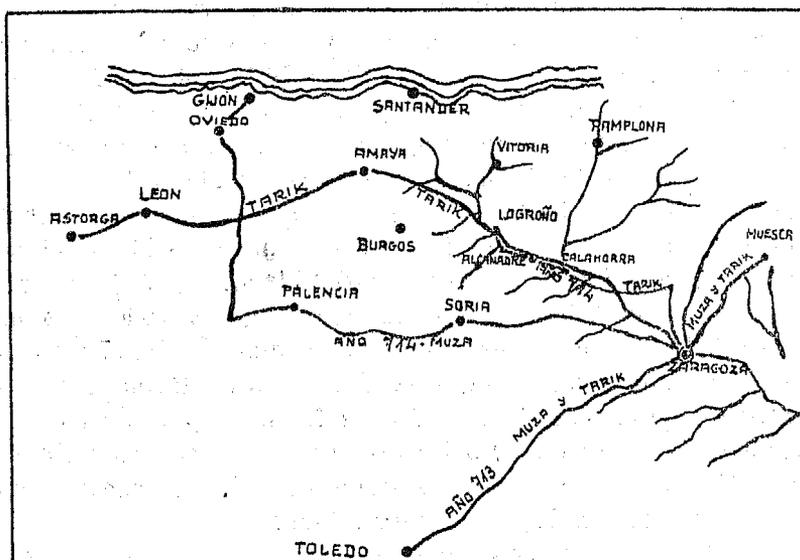
vesando la meseta por Soria y Palencia, en dirección a Oviedo. Y Tarik, por la otra vía romana, que arrancaba también de la capital aragonesa, como antes hemos dicho, avanza con su caballería de musulimes en dirección a Logroño, Amaya, León y Astorga, no sin desviarse antes por la ribera navarro-aragonesa, para sujetar a los escasos focos de resistencia.

Esta ligera desviación con respecto al curso del río Ebro, permitió a los mahometanos que acaudillaba dicho jefe, ir denominando los parajes geográficos que iban dejando a sus espaldas, llamando a un río de la provincia de Huesca que nace al pie de la sierra de Cuara, río *Alcanadre*. Dicho río se une no muy lejos de Sarriena, al Isuela, afluente a su vez del Cinca.

La voz que dos meses más tarde comenzó a sonar —primavera del año 714—, en donde hoy se emplaza la villa que tratamos de historiar, pudo repetirse por la similitud que esta raza oriental encontrase, sobre todo, en las ocupaciones de sus indígenas, dedicados a la agricultura, comercio, pastoreo de ganados, etc.

El hecho concreto es, que *Alcanadre* es palabra que parece responder a la idea que al principio apuntamos de, « lugar de mercado », y si era *lugar* de mercado, el *lugar existía con anterioridad*.

De otra parte, sabemos que la invasión árabe de la Rioja fue



Itinerarios seguidos por los ejércitos musulmanes

muy deseada por ellos, principalmente por la riqueza agrícola que siempre la ha caracterizado, sobre todo, en las márgenes del río Ebro.

Acompañamos un estudio gráfico de la penetración árabe por la zona riojana, entresacado de la obra de Eduardo Saavedra: *Estudio de la invasión de los árabes en España. 1892.*

Nada sabemos de la resistencia que se opuso a los invasores en el valle del Ebro riojano. Pero sí, que desde su entrada en Zaragoza hacia septiembre u octubre del año 713, tuvieron que aceptar los sometidos duras condiciones. Los secuaces de Mahoma llamaron a La Rioja « Tsaguer-al-Aksa » —extrema

frontera —, por servir de baluarte contra el reino de Babelu-
na — Pamplona. Pero también la llamaron « Weled-Asaikia »,
tierra de acequias o de regadíos.

La Rioja Baja sintió más el peso de la dominación musul-
mana por su proximidad a Zaragoza y Tudela. Desde el año
714, en que los jinetes musulmanes del turbante la recorrieron,
hasta 1045, en que García VI de Pamplona y II de Nájera con-
quistó definitivamente la fortaleza de Calahorra, o hasta 1118,
en que Zaragoza cayó en poder de Alfonso I el Batallador
de Aragón, estuvo constantemente amenazada, a pesar de las
correrías —muchas veces triunfantes—, de los reyes cristianos.

Y es que la Rioja era muy codiciada por su riqueza y ferti-
lidad. Viguera, sin embargo, estuvo en manos moras, sola-
mente dos siglos, hasta el año 923. Por eso, tanto en Alcanad-
re, como en los restantes pueblos de la Rioja Baja, es frecuente
oir frases en las que se alude al « moro Muza », a « cuevas de
moros », « puentes de moros », etc., más que por la realidad en
sí, por el sedimento lingüístico y el poso costumbrista que su
permanencia produjo, a la vez, que por un sentimiento de rebel-
día contenida ante su poderío. No obstante, los historiadores
árabes apenas dan noticias de Aragón, Navarra y Rioja, porque
ya en el siglo VIII hubo familias o individuos poderosos que
eran rebeldes o poco sumisos a Abderramán y sus sucesores.
Así, por ejemplo, los Banu-Muza, Banu Lope o Banu Keçi, que
de los tres modos se llaman, fueron familias que tuvieron sus
historiadores propios. La historia de esta rama árabe es casi
la de Navarra y Aragón en los siglos IX y X. Tuvieron hasta
parentesco con los Reyes de estos reinos.

La posesión de los castillos de Arnedo, Ausejo, Jubera,
Clavijo, Viguera, Albelda, así como las plazas de Calahorra y
de Nájera, dió lugar mientras duró la Reconquista del Norte de
España a una serie de acciones y reacciones, ataques y contra-
ataques por la ribera derecha del Ebro, tanto por parte de los
príncipes cristianos como por parte de los jefes árabes que no
se resignaban a dejar zona tan productiva.

Alcanadre fue varias veces teatro de estas operaciones, que
en algunos casos se limitaban a limpiar de invasores la ribera
de Lodosa y Mendavia, pero otras veces, los reyes navarros
pasaron a Castilla, persiguiendo a las huestes moras en franca
huída, así como los reyes castellanos, procedentes de la Rioja
Alta, hicieron varias incursiones Ebro abajo, e incluso penetra-
ron en Navarra, para presentar batalla a los ejércitos que de los

moros se filtraban por Tudela, Castejón y Alfaro, con intención de apoderarse de Navarra. Los ataques musulmanes procedieron casi siempre del Este de la provincia, y esta circunstancia repetida hasta que la Reconquista avanzó por tierras de Andalucía, nos lleva a fijar el período de tiempo en que se desarrollaron cruentas batallas dentro de la jurisdicción de Alcanadre, por el término denominado aún hoy día: *Campo de las Matanzas*, en plural, porque, en efecto, el escenario que se extiende entre la Casa del Rey, la Cumbre, la Matanza, el Gurugú, la Pasada, el Hornillo, Marañón y Casa de la Torre, era paso obligado de los sarracenos, que había que procurar detener para impedir su avance hacia Arrúbal, Agoncillo, Murillo, Albelda, y, sobre todo, Viguera, bastión del que dependía la posesión de Nájera.

Dice Fr. Justo Pérez de Urbel en *La conquista de la Rioja durante el siglo X* (1), que desde mediados del siglo IX queda planteado entre cristianos y musulmanes el problema de la posesión de la Rioja. Por la región que ya empezaba a llamarse Castilla, la Reconquista atraviesa el Ebro, estableciéndose sobre la calzada que unía ya en la época romana a Zaragoza con Astorga. El reyezuelo de Zaragoza, Muza ben Muza, que domina la frontera del NO, con independencia completa del Emir, comprende el peligro, y el año 855 levanta cerca del Ebro, a dos leguas de Logroño, su fortaleza de Albelda, la «blanca o cándida», como dirá más tarde el monje Vigila, baluarte fronterizo, a la vez que punto de arranque contra la expansión lenta y segura que avanza de los valles de Alava y de la región de los castillos. Ordoño I de León acusa el golpe y se decide a disipar la amenaza con una campaña audaz que da lugar a la verdadera batalla de Clavijo. Avanza por la orilla inferior del Ebro, pone cerco a la nueva Ciudad, cae rápidamente sobre el jefe de Zaragoza que viene a defender la plaza —pasando por Alcanadre—, le mata varios miles de guerreros, y siete días más tarde, la plaza de Albelda es rendida y arrasada ».

La consigna del rey castellano Alfonso III, desde el 866 que subió al trono, consiste en hacer la guerra al emir de Córdoba y en ayudar a todos los jefes moros que contra él se rebelan. Pero desde el año 884 hace todo lo contrario. Pacta con el Emirato y abandona a su suerte a los antiguos amigos.

Era jefe de las tierras del Ebro, Mohamed ben Lope, nieto

(1) Estudios dedicados a Menéndez Pidal. Tomo I, págs. 495 a 554.

de Muza, el derrotado en Albelda por Ordoño I. Desde Zaragoza y Tudela había extendido su poder hasta el corazón de la Rioja, y hasta Navarra, pues tenía guarniciones en Valtierra y en Nájera, por un lado, y por otro, en San Esteban de Deio, en Estella.

Furioso por la negativa del rey Magno —Alfonso III— a brindarle su amistad, que había pedido, —como dice la *Crónica de Albelda*—, entra por tierras de Alava en el año 886, y « Dios —dejó escrito Ibn Idhari—, le dió la victoria, pues hizo una gran matanza ». Su ímpetu le lleva a hacer la guerra a los cristianos en todas las direcciones. Ataca a los navarros, lo mismo que a los castellanos y alaveses, y los textos del *Códice de Roda* nos ha conservado el recuerdo de un golpe audaz que realizó el año 891. Sigue presionando hasta su muerte, que acaeció en 898, en ambas fronteras.

Con anterioridad, los biógrafos de Carlomagno aseguran al enumerar sus conquistas, que por la parte de España recibió la sumisión de los pueblos que baña el Ebro, desde su nacimiento hasta el mar balearico. Pero cuantas veces quiso probar que era señor de « aquellas regiones », sus ejércitos vieron que siempre cruzaban país enemigo. Habitantes de Alcanadre participaron sin duda en las escaramuzas que contra este nuevo invasor se organizaban, como también en la acción de Roncesvalles, el año 778, que la mayor parte de los autores atribuyen a los vascones, aunque la *Chanson de Roland* —siglo XI— y *Le Roman de Roncevaux*, atribuyan la victoria a Marsillius, —Sulliman ben Yaktan—, rey de Zaragoza, única población de España, según la poesía, que el Emperador no pudo conquistar.

El primogénito de Alfonso III, el príncipe García de León, nos dice Dozy en *La historia de los musulmanes en España*, que en el año 913 penetra victoriosamente a través de las regiones musulmanas de las márgenes del Ebro, hasta las cercanías de Calahorra, donde le sorprendió la muerte. Frente a la plaza de Arnedo, una de las fortalezas más importantes de la región, desde la cual —como leemos en un escritor musulmán— «se hundió la mirada en territorio enemigo», se truncaron las ambiciones del audaz primogénito.

Abdalá, que se hallaba instalado en Tudela como reyezuelo, al ver que los vencedores, por muerte de García, se ven obligados a retirarse, no tienen más que ocupar de nuevo las posiciones perdidas sin ningún esfuerzo.

En el año 914, relata Abden Adhari, los habitantes de la frontera se apoderaron del castillo de Calahorra, que estaba entonces en poder de los cristianos. Y refiriéndose a la campaña del rey de Navarra, Sancho García, que la inició en el año 913, ayudado después por Ordoño, soberano leonés, dice el mismo escritor árabe: « Ordoño, hijo de Alfonso, y Sancho, hijo de García, este último reinando sobre los cristianos de Galicia y de Pamplona, hicieron *levas* y avanzaron a la cabeza de sus bandas y gentes *recogidas de todas partes*, contra Nájera, y quedaron durante 3 días acampados bajo los muros de esta Ciudad de la frontera inferior, hacia el fin de Dou-l-ichia —comienzos de junio de 918—. Después de haber saqueado la región y destruido sus cultivos, los cristianos se marcharon hacia Tudela y llegaron a la ribera del Koles, y a las aguadas de Maskira y al Wadi Tarazona. Sancho, dejando el Ebro, detrás de él, dirigió sus ataques contra el castillo de Valtierra, batió las gentes del arrabal y redujo a cenizas la mezquita principal ».

Continuando el curso dichoso de las armas que había iniciado desde los Pirineos, al tener que retirarse de Pamplona ante el acoso de los moros, y corriendo Ebro abajo, por su orilla oriental, *fue ganando los pueblos* de aquellas comarcas de Mendavia, Lodosa y el antiguo pueblo de Areso, del que perduran las ruinas, y el término de Resa, y « rastros de una puente sobre el Ebro », que solía ser tránsito de comunicación con la Rioja, Cárcar, San Adrián, Andosilla, Azagra, al encuentro del río Ega con el Ebro, hasta tocar en Milagro y los ríos Arga y Aragón, que unidos, desaguan en el Ebro debajo de él.

Así cortó de una vez la dañosísima comunicación que los moros de Calahorra y Tudela, dueños y señores de la orilla oriental del Ebro, mantenían adentrándose peligrosamente para los cristianos hasta el castillo de San Esteban, teniéndolos en alarma continua.

Y nos dice el P. Moret, que el año 914 no le pareció al Rey Don Sancho conveniente dar treguas de reposo a los moros, ni tiempo para recobrase del desaliento que la continuación de los prósperos sucesos de sus armas les había causado.

Y bajando de la Rioja Alta, donde tomó a Nájera, Haro y otras plazas, corrió Ebro abajo toda su orilla occidental. Y sin dejar plaza ni castillo fuerte que no le expugnase, fue conquistando todas las comarcas de Logroño, *Alcanadre*, Ausejo, Calahorra y Alfaro, hasta la ciudad de Tudela, haciendo estragos en los moros.

Se ignoran las circunstancias y trances particulares de armas que en ellos intervinieron, por el descuido de los cronistas. Pero la Carta Real de la fundación de Albelda descubre su grandeza. El tomo alhendense de los Concilios de España, cuyo autor, pudo sin mucha ancianidad, alcanzar por el tiempo al Rey Don Sancho, y ver estos sucesos dice hablando de él: «Guerreador contra las gentes de los ismaelitas, ejecutó muchos estragos sobre los sarracenos; y que desde Nájera a Tudela les ganó todas las plazas». La pérdida de tantas tierras para los moros no pudo llevarse a cabo sin grandes y sangrientos combates.

Esta es la época en que los habitantes de Alcanadre que no participaran en la lucha, oírían desde sus casas los alaridos de los combatientes en el campo de *Las Matanzas*, en donde la Cruz se oponía a la media luna, como en todos los reinos cristianos que participaban en la Cruzada de la Reconquista.

El Rey Don García, hijo de Don Sancho, quedó gobernando las tierras conquistadas por su padre. La Corte pasó a Nájera. Era el año 918. Mientras padre e hijo se dedicaban a obras de piedad y culto de Dios y de sus Santos, Abderramán, rey de Córdoba, movía huestes para reconquistar lo perdido. Llega el año 921. Por Calahorra avanzan de nuevo los árabes, siguiendo el valle del Ebro, en dirección a Nájera, y corren toda la Rioja como dueños y señores, tentando varias plazas y cayendo algunas en su poder, infundiendo el espanto por aquella súbita y poderosa invasión.

Alcanadre sería una localidad nuevamente en poder de la morisma. Caen también Nájera y Viguera. Se lanzan sobre Navarra, y todas las fuerzas de la Cristiandad se preparan para quebrantar de una vez la amenaza de los musulmanes. Vence Abderramán en Valdejunquera, al año siguiente, 922. Don García recupera después la ribera del Ebro por el lado de la Rioja, aprovechando los avances de Abderramán hasta Tolosa de Francia, y pone cerco a Viguera y Nájera. Se hace señor de la Rioja, quedando en su Corte acompañado de su madre Doña Toda.

La pequeña cristiandad existente en Alcanadre, agrupada en torno a lo que había sido antes mezquita árabe, sufría los efectos de estas invasiones y retrocesos basculares. El Rey Don Sancho el Mayor dicen que en sus conquistas iba poniendo en buen orden los derechos de las Iglesias. Y algunas memorias celebran su celo en derribar las mezquitas de los maho-

metanos. De la carta de fundación de Albelda se deduce que no consentía que los moros permaneciesen en las tierras recuperadas, sino que los arrojaba de ellas, poblándolas de cristianos y dejándolas en más segura defensa.

Consiguió que el curso del río Ebro fuera línea divisoria entre moros y cristianos, como lo había sido en otros tiempos entre africanos y romanos.

(Continuará)

